

Causas de la decadencia de los pueblos peninsulares

Colección de autores portugueses

Director: **Antonio Sáez Delgado**

Antero de Quental

**Causas de la decadencia
de los pueblos peninsulares**

TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO DE CÉSAR RINA SIMÓN

ILUSTRACIONES DE LUIS COSTILLO



LA UMBRÍA Y LA SOLANA



Marcial Pons **Historia**



LA UMBRÍA Y LA SOLANA



Marcial Pons **Historia**

Causas de la decadencia de los pueblos peninsulares
Antero de Quental

Primera edición: noviembre de 2017

© del prólogo y la traducción del texto, César Rina Simón

© de la cubierta e ilustraciones, Luis Costillo

© de la edición, Editorial La Umbria y la Solana y Marcial Pons Historia, 2017

info@laumbriaylasolana.es

www.laumbriaylasolana.es

Coordinación editorial: Pilar Ramos Vicent, Feliciano Novoa Portela
y Carlos Pascual del Pino

Diseño y composición: Raúl Areces

ISBN: 978-84-946988-7-3

Depósito legal: M-29655-2017

Impresión: Nemas Comunicación

Impreso en España - Printed in Spain

Bajo las sanciones establecidas por las leyes, quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o electrónico, actual o futuro (incluyendo las fotocopias y la difusión a través de Internet) y la distribución de ejemplares de esta edición mediante alquiler o préstamo públicos.

Índice

Decadencia, regeneración y revolución. La historia peninsular según Antero de Quental César Rina Simón	10
Causas de la decadencia de los pueblos peninsulares	47

Decadencia, regeneración y revolución.
La historia peninsular
según Antero de Quental

CÉSAR RINA SIMÓN

El 27 de mayo de 1871, Antero de Quental pronunció una conferencia en el *Cassino Lisbonense* sobre las causas históricas que determinaban la decadencia de los pueblos peninsulares. Se trataba de un ensayo político e historiográfico centrado en el siglo XVI donde se señalaban los factores que habían contribuido a la crisis política, económica y moral de España y Portugal en los últimos tres siglos. La primera causa de la decadencia —y más importante en profundidad y desarrollo en el texto— era la renuncia al cristianismo perpetrada por el Concilio de Trento. A ella le seguiría la traición a las prácticas municipales y democráticas consustanciales a los pueblos ibéricos y la instauración de un sistema absolutista, contrario a las libertades y ajeno a la tradición peninsular. La última causa era la nefasta conquista y explotación de América e India, que en lugar de estimular la economía y el comercio habían propiciado la aparición de una nobleza ociosa, contraria a la cultura del trabajo y, por extensión, a la modernidad. Estos tres elementos habían sumido a la Península en una profunda

decadencia y alejado a sus países de la utopía positivista del progreso. Y de los tres, el principal era la decadencia moral, especialmente relevante en los anhelos regeneracionistas de Antero.

Esta interpretación contradecía las narrativas patrióticas preponderantes del nacionalismo luso. Para la lógica historicista de la *Regeneração* —período político monárquico que abarca desde 1851 hasta la proclamación de la I República portuguesa, protagonizado por la hegemonía de los gobiernos conservadores de Fontes Pereira de Melo—, la unidad católica, el fortalecimiento de la monarquía y las conquistas ultramarinas eran los ejes vertebradores de la épica nacional. Sin embargo, Antero planteaba lo contrario y entendía el pasado como un campo de batalla, como un espacio susceptible de ser modificado para construir una nueva memoria, legitimar un cambio político en el presente y señalar las vías de regeneración en el futuro. El pasado era sólo la punta del iceberg de un proyecto de transformación social que debía pivotar sobre el federalismo, la república socialista, la democracia y la superación del catolicismo tridentino. Este mecanismo de redención confiaba en el análisis crítico de la historia y en la articulación de consensos en torno a lo que recordar y olvidar. De esta forma, la crítica historiográfica de Antero, lejos de contradecir el prestigio nacional, buscaba las fórmulas para la superación de la decadencia.

El autor

Antero Tarquínio de Quental es reconocido entre los lectores en castellano por su poesía, ampliamente traducida y divulgada. Sin embargo, su ensayística, fundamental para comprender a escala ibérica el siglo XIX, la formación del republicanismo portugués y las múltiples aristas del pensamiento decadentista peninsular, ha pasado desapercibida en la bibliografía española. Buena muestra es que sus escritos sociopolíticos nunca han sido traducidos. Qué duda cabe que el desinterés ideológico por Antero tiene que ver con múltiples factores, que van desde la victoria de las narrativas liberales y nacionalcatólicas en las historias de España a la consolidación del estereotipo de la *saudade* portuguesa, con la que no encajaría la actitud combativa de sus escritos. Pese a la ausencia de traducciones, hay que reconocer en Antero a un autor fundamental en la formación del federalismo portugués o en la introducción de Proudhon en la Península. Fue una figura muy influyente durante el Sexenio Revolucionario y muy leído y debatido entre la intelectualidad española, destacando el caso paradigmático de Miguel de Unamuno.

Antero nació en 1842 en Ponta Delgada, la capital de la principal isla del archipiélago de las Azores, en el seno de una familia burguesa acomodada, de tradición liberal por vía paterna y católica

por vía materna. Estos campos, la vertiente política y la vertiente moral-filosófica, fueron sus principales temas de reflexión. Se formó en Lisboa y en la Facultad de Derecho de Coimbra y aprendió francés de la mano del poeta más representativo del segundo romanticismo portugués, António Feliciano de Castilho, con el que posteriormente rompió para consolidar la hegemonía de la *Geração de 70*. En Coimbra perfiló su pensamiento político y sus criterios literarios. Tuvo sucesivos problemas con las autoridades académicas por liderar movimientos de rechazo al orden político y moral de la *Regeneração*. Un ejemplo fue su participación en 1861 en la *Sociedade do Raio*, grupo secreto que cuestionaba la existencia de Dios. Promovió asociaciones democráticas, federales y socialistas y se comprometió con el internacionalismo europeo, especialmente con el movimiento de unificación italiana, lo que le llevó a intentar alistarse en los ejércitos de Garibaldi.

La Revolución Gloriosa de 1868 alentó sus expectativas federales de extender el movimiento democrático y republicano más allá de la frontera española. Fruto de este compromiso publicó *Portugal ante la Revolución de España*, obra en la que pretendía poner sobre la mesa los principales problemas políticos y sociales del liberalismo portugués en clave ibérica. En 1869 visitó los Estados Unidos, de donde regresó entusiasmado con su